

BIBLIOGRAFIA DE LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

EL PLATA - 23 / X / 62

PAISAJES, SOCIEDADES, CIVILIZACIONES. A CARGO DE D. V.

EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO Y LA ANTHROPOLOGIA FISICA por Juan Comas. 1 vol. rúst. cm. 17x23 de 53 págs. (Univ. Nal. A. de México. Cuadernos del Inst. de Historia). México, 1961.

Sumario. — I, La variabilidad biológica de los aborígenes americanos versus la clásica concepción del "American Homotype"; II, Interpretaciones de la variabilidad del amerindio; desde el punto de vista de los orígenes; III, La Serología y los orígenes del hombre americano. El factor Diego; IV, Otras consideraciones; V, Resumen.

Durante el siglo XIX y principios del XX prevaleció la idea de la unidad somática de los indígenas americanos. A partir del juicio de Ulloa ("visto un indio de cualquier región se puede decir que se han visto todos..."), un vasto sector de antropólogos coincidió en el argumento lapidario de Hrdlicka: "los aborígenes americanos representan... una sola rama o estirpe humana, un homotype". Contra esta tesis se levantó una pléyade de investigadores (Rivet, Montandon, Von Eiskstedt, Blasutti, Imbelloni, etc.) que en los últimos años han impuesto la noción del poli-racialismo americano. Lo que no puede negar la primera escuela son las diferencias antropológicas entre los grupos, pero para allanarlas se recurrió a la influencia de los factores ambientales —o mejor físicos, si se acepta la distinción entre hábitat, cultura y ambiente hecha por Hershkovits—. En cambio la segunda aceptó la inmigración de diversas oleadas, representando cada una una raza distinta.

El análisis de Comas es erudito e inteligente. Efectúa una feliz crítica a las interpretaciones de Neumann, estudia la incidencia serológica del factor Diego (el "factor mongol", como también se le ha llamado a este antígeno) en 122 series y en un conciso resumen expone sus puntos de vista y traza un programa de colaboración entre la antropología y las otras ciencias humanas "para despejar la incógnita que, aún en el último tercio del siglo XX, representa el origen del hombre en América".

EL ARTE PLASTICO DE LOS RIBERENOS PARANAENSES, por Antonio Serrano. 1 vol. rúst. cm. 15,5x23 de 16 págs. y 11 figs. (Apartado de la Rev. Nordeste N° 2). Resistencia, 1961.

En sus últimos trabajos el destacado arqueólogo argentino, Prof. Serrano, ha procurado desentrañar los valores y motivaciones estéticas del arte pri-

mitivo americano. La empresa no es fácil, dada la incidencia de los elementos extraestéticos apuntados por Neumann. En este caso, los apéndices zoomorfos de la cerámica que corresponden a un pueblo prehistórico que se extendió desde los 33° de l. sur hasta Corrientes, hacen pensar que dichos "riberenos plásticos" poseían un repertorio estético pleno de significaciones. Algunos arqueólogos suponen que dichos apéndices, en los que predominan las representaciones del loro, sean expresiones mitológicas o aun totémicas. Serrano reconoce en los mismos la convergencia de dos estilos: el naturalista, de copia y ejecución libre de motivos ofrecidos por el reino animal —y a veces el humano— y el plectógeno, sujeto a las limitaciones de una trama cesterá. Este último puede ser descripto, entre otros casos, en las cruces de las piezas del N.O. de Entre Ríos. Serrano, aunque admite la indudable diferencia que existe entre los "vasos de cuellos" y "vasos de cariátides" de Santarem, se inclina por la filiación arawac de tales piezas. A las "alfareras gruesas" o "campanas", en cambio, las vincula morfológicamente con las del área chaco-santiaguina y aun con los "vasos pato" de Guatemala. El trabajo interpretativo de Serrano es muy plausible y está sagazmente orientado.

L'AGE DE LA PIERRE, por Denise de Sonnaville-Bordes. 1 vol. rúst. cm. 11,5x17,5 de 125 págs. y 8 figs. (Presses Universitaires de France) Paris, 1961.

Sumario: I, Cronología general de la Edad de la Piedra en Europa; II, Las cronologías de la Edad de la Piedra fuera de Europa; III, Las técnicas en la Edad de la Piedra; IV, El Paleolítico Inferior; V, El Paleolítico Medio; VI, El Paleolítico Superior.

En este breve libro, escrito concisamente y con pleno conocimiento de la materia, la autora efectúa un vuelo panorámico sobre los actuales conocimientos arqueológicos y paleontológicos acerca de las edades prehistóricas. Se detiene en los umbrales del Mesolítico; abarca, por lo tanto, todo el período formativo, lento, arduo y heroico de Paleolítico, en sus tres fases de Inferior, Medio y Superior. Si bien pone especial énfasis en el desarrollo de las industrias de la piedra, que una muy parca ilustración no ejemplifica como hubiera sido deseable, la autora incursiona en los aspectos fundamentales del proceso de hominización y complementa los aspectos arqueológicos de su resumen. En el P. Inferior, o Protolítico como le llama Menghin, describe los siguientes periodos, de acuerdo a la actual nomenclatura: Abbevillense, Acheulense, Clactoniense, Tayaciense, en lo que se refiere a Europa. Al P. Medio lo identifica con el Musteriense, del cual efectúa una buena tipificación. Al Superior, finalmente, lo divide en Aurignaciense, Perigordense, Protomagdaleniense, Solutrense, Magdaleniense y Azillense. Son muy útiles los esquemas sobre el desarrollo extraeuropeo de las industrias paleolíticas. Estamos en absoluto desacuerdo, en cambio, con la fecha de 14 a 12.000 que fija para la llegada del hombre a nuestro continente. ¿No conoce la autora los tests del radiocarbono 14? Ya han sobrepasado los 30.000 años.

LA EDAD DEL BRONCE, por Jacques Briard. 1 vol. rúst. — cm. 18,5x24— de 59 págs. y 4 figs. (EUDEBA). Buenos Aires, 1962.

Sumario: I, La E. del B. en el Egeo; II, Las civilizaciones europeas del Bronce Antiguo; III, Id. del Bronce Medio; IV, Id. del Bronce Final; V, La metalurgia en la Edad del Bronce.

Sobre la E. del B. se han escrito múltiples monografías regionales y algunas obras de conjunto, como la de Gordon Childe, ya envejecidas. Briard

ha efectuado, en su breve libro, traducido por EUDEBA del Que-sais-je editado por P.U.F., un resumen premioso pero satisfactorio de estado actual de las investigaciones en este terreno. El capítulo dedicado al Egeo efectúa, más que un planteamiento estricto sobre el bronce, un enfoque de las culturas minoicas y cicládicas. En cuanto a Europa, trata de ordenar la materia, por momentos caótica, ofrecida por las culturas regionales, a las que describe de modo sucinto y trata de ubicar en sus etapas cronológicas. La E. del B., calcólica según ciertas terminologías y eneolítica, según otras, hereda del neolítico las bases que hacen posible su desarrollo. Al surgimiento de la metalurgia, que analiza en el capítulo final describiendo las antiguas minas y procesos de fundición, correspondió en Europa un cambio de condiciones materiales de vida. Incasantes contactos y desplazamiento de pueblos caracteriza esta edad turbulenta, rica en hechos guerreros e intercambios comerciales. El trabajo de Briard es correcto, aunque se advierte la penuria del espacio en los cinematográficos enfoques de algunos temas. Hay pocas ilustraciones. Pero de estas ediciones de divulgación no puede exigirse mucho más.